INTRODUCCIÓN

Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*
Libro I, capítulo 13, 5.

El poeta polaco Ceslaw Milosz escribió que nada en el siglo XX hacía presagiar una poesía como la de Joseph Brodsky [1]. Y si nos detenemos en la poesía de Brodsky –lo que se propone el presente libro– observamos que nada en el orden biográfico, ni en la historia política y literaria de la Unión Soviética podía llevarnos a pensar que de allí surgiría esta poesía. La obra de Brodsky, escrita en la segunda mitad del siglo XX, refleja tanto la aventura de la creación poética como una búsqueda que lo va alejando de la poesía rusa de su momento y lo conduce hacia los orígenes, tanto de la tradición rusa como de toda la literatura occidental.

Joseph Brodsky nació en Leningrado –hoy San Petersburgo– en 1940; dejó la enseñanza obligatoria a los 15 años para trabajar en una fábrica; a los 24 fue juzgado por parasitismo social y condenado a trabajos forzados en una provincia remota en el norte del país. En 1972 se le desterró de la Unión Soviética, adonde no regresaría nunca.

Escribió sus primeros poemas en 1956, y antes de su salida de la URSS se habían publicado sus dos primeros libros de poesía en el Reino Unido y en los Estados Unidos.

Este libro se centra en el estudio de los primeros poemas que escribió tras su destierro. La obra de Brodsky no variaría en lo esencial; tal vez se volvió más hacia el lenguaje y se hizo más consciente de sus raíces. Los poemas de Brodsky pertenecen a la tradición de los poetas rusos de la Edad de Plata, como Osip Mandelstam, Anna Ajmátova y Marina Tsvietáieva. También mantuvo un vivo interés por la poesía de los metafísicos ingleses –John Donne, George Herbert– y por la de Robert Frost y W.H. Auden.

Este estudio se centra en seis poemas de Joseph Brodsky que pertenecen a *Chast Rechi* (*Parte de la oración*), un ciclo de veinte poemas. Él mismo lo tradujo al inglés con el título de *A Part of Speech* y, en lugar de veinte, el ciclo en inglés lo formaron quince poemas. De ellos hemos seleccionando seis, aquéllos en los que –según nuestro criterio– resuenan más elementos del universo poético de este autor y, también, de las tradiciones que en su obra asume como propias.

¿Qué pensamiento subyace en la poesía de Brodsky? A partir de sus ensayos sería posible realizar un estudio que nos respondiera casi plenamente a esta pregunta. Sin embargo, la grandeza de Brodsky como escritor reside en su poesía y, en un intento de adentrarnos en el pensamiento poético, la respuesta debe surgir de los poemas. Esta premisa determina la orientación de este ensayo: un estudio de la figura y el pensamiento de Joseph Brodsky a partir de su poesía. En ella podremos distinguir la peculiaridad de su pensamiento poético, el modo en que confluyen las raíces de la poesía rusa con lo mejor de la poesía occidental.

En 1996 comenzaron a publicarse sus obras completas en ruso y también se anunciaba una edición de toda su poesía en inglés, que se publicó en el 2000. En el conjunto de la obra, estos poemas de *Chest Rechi* destacan por adentrarse en todos los temas fundamentales de su obra anterior: el amor, la soledad, el tiempo y la poesía, con una madurez que lo alejaba parcialmente de la poesía de los jóvenes rusos con quienes se había formado en Leningrado. Son los primeros poemas que Brodsky escribe

tras su expulsión de la Unión Soviética en 1972. En el propio título del poema encontramos las palabras que nos llevan a la cuestión central de la poesía de la segunda mitad del siglo XX: *Parte de la oración*; la paradoja del lenguaje, que aspira a decir el todo, pero sólo puede nombrar una parte.

El propio Joseph Brodsky tradujo estos poemas al inglés. A partir de los años ochenta comenzó a escribir algún poema en inglés, y finalmente acometió la traducción de *Chast Rechi* bajo el título de *A Part of Speech*. El poeta que se traduce a sí mismo dispone de unas licencias de las que carecen los traductores. En el caso de *A Part of Speech*, como se observará, Brodsky intentó mantener los rasgos fundamentales de la prosodia del ciclo en ruso, así como muchas de las asociaciones que se generan en esta lengua. Los poemas en inglés no son meras traducciones, sino nuevos poemas creados para aquellos lectores que no tienen acceso al original[2].

Este estudio de seis poemas de Brodsky en inglés nos pone ante la decisiva cuestión de la traducción y de la autoría textual. El hecho de que sea Brodsky el autor de *A Part of Speech* nos hace pensar en estos poemas como en textos radicalmente originales; en una versión, en suma, de una obra que cuenta con una versión previa en lengua rusa. De acuerdo con el poeta, entendemos la traducción como la búsqueda de un equivalente y no de un sustituto. Así lo señala en *El hijo de la civilización*, donde afirma:

> La civilización es la suma total de diferentes culturas, animadas por un numerador espiritual común, y su vehículo principal –hablando tanto desde un punto de vista metafórico como literal– es la traducción. El extravío de un pórtico griego en la latitud de la tundra es la traducción[3].

La densidad de la poesía de Brodsky obliga a que nuestro estudio avance, como si se destejiera una tela, intentado aislar cada hebra y cada trama. En un primer capítulo se describe la historia de *A Part of Speech*, un poemario escrito en los primeros

años tras su expulsión de la Unión Soviética. Además nos adentramos en la obra anterior de Joseph Brodsky y, sobre todo, en sus años de formación, con el fin de establecer el valor de este libro en el conjunto de su obra.

En el segundo capítulo se describe el contexto en el que vivió Brodsky. Su infancia transcurrió bajo el estalinismo. De hecho a la muerte de Stalin (1953) Brodsky tiene 13 años; el sistema totalitario continuó asentado sobre sus pilares fundamentales. La represión y el miedo que el Estado soviético instauró en la vida del espíritu y del arte desde 1917 acabó silenciando a una de las generaciones poéticas más brillantes de todos los tiempos, la de la Edad de Plata. Las circunstancias históricas pueden explicar parcialmente el sentido de la tradición que Joseph Brodsky retoma en mitad del siglo XX. Tras el estalinismo, Brodsky y algunos jóvenes de su generación decidieron continuar por la senda que Mandelstam, Ajmátova, Gumiliov o Tsvietáieva, entre otros, habían comenzado antes de la Revolución. Con este segundo capítulo pretendemos acercarnos a las premisas políticas, sociales y culturales en las que el poeta escribió y establecer algunas conexiones con su trabajo. Las circunstancias no nos explican la obra; sin embargo, son instrumentos que preparan la interpretación. La condición de poeta desterrado ha hecho que Joseph Brodsky sea leído como un poeta político, justo aquello que no fue.

El capítulo tercero está dedicado al análisis de los poemas. El estudio de la poesía transmite una lección constante: la de la humildad del sujeto ante el objeto de estudio. En ensayos como *Complacer a una sombra* o *Del dolor y la razón* se encuentran ejemplos claros de cómo puede la prosa acercarse a la poesía transmitiendo un mensaje que suene a algo más que a paráfrasis. El mismo Brodsky nos advertía de los problemas de estas lecturas: «Cualquier intento de aproximarse analíticamente a un fenómeno –la poesía– cuya naturaleza sea sintética está, por definición, destinado al fracaso»[4]. Tal vez por eso los ensayos de Brodsky sobre otros poetas, escritos por las razones que sean, siguen muchas veces un proceso de pensamiento y escritura más cercano a la poe-

sía que a la prosa, basado más en la asociación de ideas que en el carácter lineal que impone la sintaxis del discurso crítico.

Hemos procedido en los análisis según la propuesta de Steiner expresada en *Una lectura bien hecha*, aventurando una hipótesis de lectura tras el estudio de los niveles lingüísticos. De acuerdo con este autor:

> En la confluencia de los conocimientos adecuados, aunque siempre preliminares, y en esa apertura de percepción y de escucha siempre creciente es cuando el lector se interna en la esfera semántica, en el mundo del sentido. El ir palabra a palabra y lo que se apunta entre líneas, prepara el análisis gramatical, el análisis de la métrica y el de la prosodia, las figuras retóricas, los tropos. A su vez, este análisis estilístico –sabemos en qué medida un estilo es una metafísica, una lectura del ser– prepara aquello que espera revelarse, en el sentido específico del término, como una *explicación del texto*[5].

En los análisis se sigue el orden de los poemas. Tras un primer punto en el que se describe la estructura interna y externa de los poemas, cada estrofa inaugura un nuevo epígrafe en el que se recorren los distintos planos del lenguaje de los versos. Según Kaiser, «no puede constituir el fin del trabajo literario-estilístico inventariar las categorías gramaticales de una obra. Tampoco en el análisis de la sonoridad se toma en cuenta cada vocal y cada consonante»[6]. No se pretende aquí esto; nuestro objetivo es la lectura de los poemas, una lectura que busca sencillamente acercarse al poema y comprenderlo.

En el cuarto capítulo se produce el encuentro entre los datos biográficos y los lingüísticos. A partir de las indagaciones anteriores nos adentramos en cuál es la concepción de la poesía, cómo funciona el pensamiento, y la relación que se establece en la poesía de Brodsky entre pensamiento, lenguaje y tiempo. Joseph Brodsky pertenece a una tradición universal que en el tiempo resulta imposible conocer satisfactoriamente. En su poesía están presentes el judaísmo, el helenismo de Alejandría, la

poesía latina de la época augusta, las preocupaciones de los metafísicos ingleses y todo el universo de Dostoievski. Estamos, además, ante una poesía escrita en una sociedad totalitaria como fue la URSS de los herederos de Stalin. Esta amplitud de cuestiones nos ha hecho andar en tinieblas, conscientes no obstante de que, tal vez, de la lectura lenta, constante y atenta pudiera surgir algún camino. Este libro es una crítica literaria surgida, como nos dice Steiner, de una deuda de amor.

Agradezco a Álvaro de la Rica que me introdujera en el mundo del estudio académico y accediera a dirigir la tesis doctoral de la que este trabajo es deudor. Asimismo agradezco a Rosa Fernández, Jaime Siles, Eduardo Terrasa, Pedro L. Ladrón de Guevara y Álvaro Ferrary sus orientaciones. Este trabajo está dedicado a mis padres y a Ester.

[1] Cf. MILOSZ, C., introducción a LEMKHIN, M., *Joseph Brodsky Leningrad: Fragments*, Nueva York, 1996, p. 9.

[2] Véase MOLNAR, M., «Noetic Licence in Brodsky's self-Translation», *Russian Literature*, vol. XXXVII (1995), pp. 333-338 (335). Para otros autores, como John BAYLEY, «debido a lo efectista de las traducciones, Brodsky parece menos bueno de lo que realmente es», en «Sophisticated Razzmatazz», *Parnassus* (1981), p. 87.

[3] BRODSKY, J., «Un poeta y la prosa», traducción de J.G., López Guixá, *La canción del péndulo*, Barcelona, 1988, p. 80.

[4] *Ibidem*, p. 97.

[5] STEINER, G., «Una lectura bien hecha», *Letra Internacional*, n.º 59 (1998), p. 32.

[6] KAYSER, W., *Interpretación y análisis de la obra literaria*, traducción de M.D. Mouton y V. García Yebra, Madrid, 1985 (4.ª ed.), p. 140.